



PERIÓDICO CRISTIANO.

AÑO V.

DOMINGO 15 DE JUNIO DE 1873.

NÚM. 127.

LA LUZ.

Todas las instituciones tienen que amoldarse á los tiempos en que viven; todas ellas tienen que realizar un ideal en consonancia con las épocas que atraviesan. La Iglesia, si bien por un lado mira al cielo, por otro vive en la tierra, y como consecuencia de esta dualidad, si bajo un aspecto tiene que cumplir con deberes puramente espirituales y celestes, bajo otro no debe olvidar los terrestres y mundanos que también tiene que cumplir. Debe facilitar siempre y no oponerse á las tendencias puras y elevadas de la humanidad, en las distintas manifestaciones de su vida, no debe oponerse á los fines artísticos, literarios, filosóficos, sociales de ella; sino más bien ayudarla á su más fácil desenvolvimiento. Debe ser un centro de paz y no de guerra; un faro de luz, y no de tinieblas; una especie de Capitolio adonde se citen todas las artes, todas las ciencias, todas las virtudes. ¿Realiza hoy el catolicismo este ideal? ¿Le ha realizado en algún tiempo de su historia? Si ha cumplido unos fines, ha faltado á otros. No supo ser artista sin ser pagano, ni supo ser religioso sin ser cenobita, ni supo levantar al hombre sin rebajarle hasta el abismo, hasta el infierno de las maceraciones, de las disciplinas, de los ayunos. ¿Qué representa hoy? Por la intolerancia, la muerte de la conciencia; por el Índice, la muerte del pensamiento; por las corporaciones religiosas, la muerte del cuerpo; por los jesuitas, la gangrena de los más grandes sen-



LA ESTÁTUA DE ORO DE NABUCODONOSOR.

timientos; por un Papa medio oriental, medio occidental, que vá en andas de oro en las procesiones, bajo pálios ostentosos que parecen magníficos quita-soles chinos, un retrato de las antiguas tablas clásicas en que se ven Pontífices con cosas semejantes á tiaras y bastones semejantes á báculos. Y una institución que ya no tiene ideas para las conciencias, sentimientos para los corazones, que ha cambiado

el agua lustral por agua bendita, y la moneda dada al barquero Caronte por la moneda dada al cura para rezar el responso á los muertos, ¿puede seguir alimentando por mucho tiempo las almas que aún tienen necesidad de creer? ¿Qué ideas puede darles cuando no tiene más que figuras para los ojos, trages orientales para los sentidos? No. Hoy se necesitan ideas y no trages, grandes emociones y no músicas que embarguen los sentidos. Por más que se diga que nuestros tiempos son tiempos de interés, de utilidad, de industria, de mercantilismo, mientras en el hombre exista el *quid divinum*, el alma humana siempre tendrá necesidad de refugiarse, después de una tormenta de la vida, como en un nido, en ese rincón del paraíso, que se llama religión. Y no se esconderá en él cuando esa religión contrarie y no satisfaga las necesidades de su espíritu. Y el catolicismo no las satisface hoy.

¿Qué hace en Europa? Provocar contiendas en vez de apaciguarlas; ser Luzbel en vez de ser Rafael. En Italia hoy con las corporaciones religiosas; en Austria ayer con el matrimonio civil; en Suiza con el nombramiento de un obispo; en España con su atizamiento silencioso y sordo de la guerra civil; en todas partes con su anatema á todo lo nuevo, á todo lo liberal, á todo lo progresivo. Este estado de cosas ¿puede seguir? ¿Puede consentir la civilización moderna que á nombre de Dios, cuando ella es su hija predilecta, se la injurie, se la escupa, se la llame satánica, demoníaca, hija

de todas las furias y de todos los monstruos del Averno? Tiene un crimen, es verdad, que no la perdonará el catolicismo; el de haber con el Renacimiento abierto la puerta al estudio, y haber hecho renacer con Rafael y Miguel Ángel la pintura y la escultura, la arquitectura con Bramante, la música con Palestrina, la vida religiosa con Lutero, Melancthon, Zuñglio, Calvino, Cazalla.

Una antigua fórmula del derecho romano decía: «*Suum cuique.*» Lo mismo decimos nosotros; á cada uno lo suyo. A cada tiempo su Iglesia. El catolicismo no es hoy ni puede serlo el representante de la Iglesia invisible de la eterna Jerusalem celeste. Jesús no habita en sus templos. Los pedazos de mármol que le representan dicen á gritos que no son más que ídolos, vanas figuras, tan anti-estéticas como anti-espirituales. Todo el mundo sabe ya que el agua bendita, las esponjas del óleo, que todos los dogmas sin trascendencia espiritual, que ella adora aún, no son más que prácticas gentílicas, misterios fabricados en la noche de la historia, livianos usos practicados por costumbre y abandonados apenas se muestra su vacío y su falta de razón de ser cristiana. ¡Enterradores, disponed; el coloso de diez y nueve siglos vá espirar! Enterradle pronto, para que no infeste la atmósfera moral de la vida, como los miasmas de las lagunas Pontinas infestan el aire de la campiña romana.

EL EVANGELIO Y EL CATOLICISMO ROMANO.

con textos del Nuevo Testamento,
según la traducción del Padre Felipe Scio.

(Continuación).

Consta que la Iglesia romana obliga á sus sacerdotes al celibato. Porque estas líneas son escritas más bien para los laicos, que para los sacerdotes, omitimos demostrar las consecuencias inmorales de esta obligación impuesta al estado de los sacerdotes, pero no podemos demostrar que una prohibición tal está en contradicción directa con la Palabra de Dios.

1.^a Timoteo, III, 2, 5. Pues es necesario que el obispo sea irreprochable, esposo de una sola mujer, sóbrio, prudente, respetable, modesto, amante de la hospitalidad, propio para enseñar, no dado al vino, no violento, sino moderado, no rencilloso, no codicioso, mas que sepa gobernar bien su casa, que tenga sus hijos en sujeción con toda honestidad. Porque el que no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios?

1.^a Timoteo, IV, 1, 3. Mas el espíritu manifiestamente dice, que en los postrimeros tiempos apostatarán algunos de la fé, dando oídos á espíritus de error y á doctrinas de demonios, que con hipocresía hablarán mentira y que tendrán cauterizada su conciencia, que prohibirán casarse y el uso de las viandas que Dios crió para que con hacimiento de gracias participasen de ellas los fieles y los que conocieron la verdad.

Observación. Sabido es que el apóstol Pedro estaba casado, y que el Señor ha sanado á su suegra de la fiebre. Refiriéndose á eso dice también el apóstol Pablo:

1.^a Corintios, IX, 5. ¿Por ventura no tenemos potestad de llevar por todas partes una mujer hermana, así como los otros apóstoles y los hermanos del Señor y Cephas? (Pedro.)

También este mandamiento contra el casamiento de los clérigos se ha introducido muy tarde en la Iglesia romano-católica, y fué cuando el Papa Gregorio VII lo hizo obligatorio en el siglo XI por medio de la fuerza y no sin grande resistencia.

CAPÍTULO IV.

LOS SACRAMENTOS.

1. *Se llaman Sacramentos los actos instituidos por Cristo mismo, á los cuales se ha añadido una señal visible exterior y con los cuales vá unida una promesa divina. De estos actos sagrados no hay más que dos: El Santo Bautismo y la Santa Cena.*

Mateo, XXVIII, 19. Id, pues, y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Marcos, XVI, 16. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.

Lucas, XXII, 19, 20. Y habiendo tomado el pan, dió gracias y lo partió y se lo dió, diciendo: «Este es mi cuerpo, que es dado por vosotros; esto haced en memoria de mí.» Y asimismo el cáliz después de haber cenado, diciendo: Este cáliz es el Nuevo Testamento en mi sangre, que será derramada por vosotros.

2. El fin ó los destinos de estos Sacramentos son varios.

a. Ellos simbolizan de una manera fácil de comprender la cosa principal de la obra de la salvación, y por eso son muy aptos para conservarla bajo una forma fija y firme en todo el tiempo futuro y para conducir los fieles siempre de nuevo de la multiplicidad de la vida que distrae á este centro.

1.^a Corintios, II, 2. Porque yo no he creído saber algo entre vosotros, sino á Jesucristo, y este crucificado.

b. Como actos públicos son los Sacramentos para todos los participantes una *confesión pública* de Jesús y de la religión cristiana; porque aunque la verdadera religión tiene un carácter interior y aunque la fé es una cosa íntima del corazón, con todo eso el cristianismo no es una doctrina secreta ó una religión de misterios, porque el Señor quiere tener libres y francos confesores.

Romanos, X, 9, 11. Porque si confesares boca al Señor Jesús y creyeres en tu corazón que Dios lo resucitó de entre los muertos, serás salvo. Porque de corazón se cree para justicia; mas de boca se hace la confesión para salud.

Mateo, XX, 32, 33. Todo aquel, pues, que me confesare delante de los hombres, lo confesaré yo también delante de mi Padre que está en los cielos. Y el que me negare delante de los hombres, lo negaré yo delante de mi Padre que está en los cielos.

Observación. Por eso tienen los Sacramentos juntos con la predicación pública y el oficio de los clérigos como consecuencia necesaria la formación de congregaciones cristianas. Así cada una de estas congregaciones se vé precisada á organizarse de alguna manera. Pero la manera y el modo de esta organización y la administración exterior no se halla ordenada por ciertos mandatos exteriores. (Véase más arriba, cap. 3, 2.)

c. Por la promesa divina que acompaña á los Sacramentos, son ellos aptos para fortalecer la fé débil, porque la palabra general de la gracia de Dios en Cristo Jesús, la cual también por sí sólo es verdadera y lo permanece eternamente, es por medio de ellos adjudicada é imputada al individuo en efecto y personalmente.

Observación. La palabra predica universalmente á todo el mundo, como Pedro en la primera fiesta de Pentecostés. (Hechos, II, 21.) «Todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo.» Pero un pecador en las angustias de su corazón se inclina fácilmente á pensar: «¿Pero es esto verdad para mí también cuando soy un pecador más grande que otros? Sí, se dice en el Sacramento; también para tí ha muerto Jesús. Su sangre ha sido derramada también para tí. Acepta esto solamente con fé verdadera. El pecado no te impide el venir á Cristo; al contrario, debe empujarte hacia Él.

Hebreos, X, 22, 23. Lleguémonos á Él con verdadero corazón, con fé cumplida, purificados los corazones de conciencia mala y lavados los cuerpos con agua limpia; conservemos firme la profesión

de nuestra esperanza, porque fiel es el que hizo la promesa. (Así se vé que la palabra de la predicación es universal, y que los Sacramentos obran individualmente.)

3. Estos símbolos sacramentales no son señas sin efecto, sino eficaces, porque tienen la promesa y son y dan también lo que simbolizan. No son apariencia exterior, sino verdad, y contienen una divina declaración dada al pecador arrepentido y fiel. Que esta declaración no vale para los infieles y los que no se arrepienten, aunque ellos en verdad la aceptasen, se entiende de sí mismo.

4. La cosa que simbolizan los sacramentos, es decir, *el hecho grande*, que el Hijo de Dios ha muerto por los pecadores y que nosotros tenemos perdón de todos nuestros pecados en su sangre por la gracia, es por sí mismo verdadera y valedera, aun sin Palabra y Sacramento, pero Palabra y Sacramento nos comunican esta verdad de una manera doblemente diferente. Natural empero es y se entiende de sí mismo, que el que no lo cree y acepta, tampoco disfruta en manera alguna de esta verdad y de este hecho.

5. El que cree á la Palabra y al Sacramento y acepta con corazón fiel la cosa comunicada por ellos, *tiene lo que ofrecen*: perdón de los pecados y vida externa.

6. Por parte del hombre el bautismo es la confesión de Cristo, que se hace una sola vez, por lo cual acepta públicamente al Señor Jesucristo como su Señor y Salvador. Según eso significa el bautismo su entrada en el estado de cristiano; de manera que el bautizado es un cristiano y quiere valer y ser considerado como cristiano. Si es el bautismo verdadero recibido en la fé, también el bautizado es un cristiano verdadero y creyente; pero si el bautismo es solamente exterior, una formalidad sin espíritu, también el bautizado es solamente un cristiano de nombre exterior sin espíritu.

por la fé que es en Jesucristo. Porque todos los que habeis sido bautizados en Cristo estais revestidos de Cristo.

Romanos, II, 28, 29. Porque no es judío el que lo es manifestamente; ni es circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; mas es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión de corazón es en espíritu y no en letra.

Romanos, VIII, 9. Mas el que no tiene el espíritu de Cristo este tal no es de Él.

Romanos, XIV, 23. Y todo lo que no es según fé, es pecado.

7. Por parte del hombre la Santa Cena es la confesión continua de Jesucristo, y por parte de Dios el testimonio continuo de la gracia de Dios en Cristo Jesús para los pecadores.

Observación. El bautismo no se recibe más que una vez; pero la Santa Cena se celebra continuamente y es repetida porque debemos confesar el nombre de Jesús siempre y necesitamos siempre su gracia y perdón.

1.^a Corintios, XI, 25. Haced esto, cuantas veces lo bebiéreis en memoria de mí.

Errores del catolicismo romano.

1. Como los sacerdotes romanos no son solamente anunciadores si no como conductos de las dádivas divinas de la gracia, realmente dispensadores de estos bienes, la dispensación del Sacramento, aunque sólo exteriormente cumplida, es por sí un acto divino y eficaz, por el cual los que lo reciben *adquieren* perdón de los pecados y bienes espirituales.

2. El acto de recibir los bienes espirituales está ligado con la persona del sacerdote, como del único legítimo medio, y con la obra exterior del acto de los Sacramentos, de manera que fuera de estos no se recibe nada.

3. La Santa Cena está mutilada en la misa romana, pues no es comunicada y valedera legalmente recibiendo los legos solamente la mitad de la Santa Cena, porque se les priva del cáliz.

4. La misa es la repetición incruenta del sacrificio sangriento de Jesucristo cumplido en la cruz.

5. El sacerdote *trasmuda* por su consagración el pan y el vino con el cuerpo carnal y en la sangre de Jesucristo, y por eso el pan (la hostia) es adorado como la persona del Hijo de Dios.

6. La misa puede celebrarse también para otros, especialmente por los muertos que están en el purgatorio, de manera que el fruto de la misa les aprovecha y son redimidos antes de los tormentos del purgatorio.

7. La Iglesia romana tiene además de estos dos sacramentos otros cinco.

Refutación 1.ª En la doctrina de los Sacramentos, especialmente en la doctrina de la misa romana, se deja ver la perversa significación de la importancia del estado sacerdotal. Allí está el sacerdote que tiene el poder de convertir con su palabra el pan en Hijo de Dios. Con cuánta reverencia es considerado por el pueblo un tal hacedor de Dios. Pero no es esto solo. El sacerdote tiene en su mano á este Dios hecho por él, le enseña al pueblo que en seguida adorando se pone de rodillas. A este Dios él lo dá para que disfruten de él. Sólo de sus manos es lícito recibirle. La salvación de hombre, la eterna gracia y bienaventuranza la tiene el sacerdote en sus manos, y de su absolución antes comunicada depende todo. ¡Qué poder, pues, está puesto en la mano de un hombre que puede salvar y condenar! Bajo estas circunstancias la religión del lego consiste en ponerse en las mejores relaciones con este hombre, el sacerdote, para recibir de sus manos la salvación del alma. Así poco á poco y secretamente toda la obra de la salvación se vá dislocando. Como toda religión verdadera consiste en la comunión interior del corazón con Dios, por la dependencia de un hombre de otro hombre, la verdadera religión de Dios es destruida y cambiada en un culto de hombres y obras. ¡Y cómo se han aprovechado los sacerdotes de este error para hacer crecer su poder!

2.ª La Palabra de Dios pide una comunicación inmediata del corazón con Dios é indica la fé como el único medio de establecer esta comunión. La fé es la mano que se extiende para recibir los dones adquiridos y ofrecidos por Cristo. Innumerables pasajes de las Santas Escrituras, como ya los hemos alegado y en lo siguiente lo alegaremos más, lo testifican. De mil citaremos solamente uno.

Evangelio Juan, III, 16. «Porque de tal manera amó Dios al mundo que dió su Hijo unigénito, para que todo aquel que cree en Él no perezca, sino que tenga vida eterna.» La demanda de la fé y la promesa del perdón es inteligible, sencilla y clara. Y nadie tiene el derecho de ponerse en medio y prohibirnos esta entrada libre y abierta al Padre y hacerla difícil por obstáculos inventados. El buen ladrón en la cruz recibió en la última hora de su vida la entrada en el reino de Dios, sin sacerdote y sin Sacramento. Rodeos y caminos falsos hay de sobra; el más corto, el más sencillo es al mismo tiempo el más fácil, el mejor y el más seguro.

Toma este. Vete al Señor mismo. El Señor no te echará fuera. Y si tú eres recibido por Él, ¿quién te condenará entonces?

(Se continuará.)

JESÚS Y LA SAMARITANA.

El Padre pide de sus adoradores un culto puramente espiritual, y le pide porque este género de culto es el único conforme, no sólo á su voluntad, sino más aún á su naturaleza. Es espíritu, luego ha de requerir una adoración exclusivamente del espíritu. Sería una contradicción evidente, y en ella incurrían los católicos, la de dar una adoración puramente carnal y de los sentidos á un Dios que es exclusiva y solamente espíritu. La samaritana está conmovida por las palabras de Jesús; pero no

sospecha que es el mismo con quien está hablando, y le dice: «Yo sé que el Mesías, que es llamado el Cristo, debe venir; entonces cuando Él venga, nos enseñará todas esas cosas.» Jesús vé que aquella mujer espera ya en el Mesías, que aún cree no ha venido, para que la enseñe todas las cosas que al Padre celeste se refieren, y entonces lo que no había hecho con muchos doctores orgullosos lo hace con ella. Se la descubre, se la manifiesta y además, «Ese de que tú hablas, ese Mesías, soy yo, la dice: El confunde, dice un comentador, á los doctores orgullosos, descubriéndose á esta pobre mujer que está en el error, en el cisma y en el desorden, más bien que á los fariseos sabios y de vida austera.»

En esto llegan sus discípulos y le ven hablando con una mujer, y con una mujer samaritana. Parece ser que entre los principios rabínicos uno de los más observados era que los hombres serios y graves no se entretuviesen hablando con mujeres. Añádase á esto que la mujer era samaritana, y se tendrá una idea de la admiración y del asombro que causó á sus discípulos ver á Jesús hablando con ella. Estos tenían aún todas las preocupaciones de su país; carnales y materiales todavía no sabían colocarse á la altura de su Maestro, que despreciaba los fanatismos y las preocupaciones de todos linajes. Sin embargo, los discípulos no se atreven á preguntarle nada. No saben lo que puede haber pasado entre aquella mujer y Jesús. Calvino dice á este propósito: «Este ejemplo nos enseña que si hallamos alguna cosa en las obras y en las palabras de Dios y de Cristo, que no se conformen con las observaciones de nuestros sentidos, no debemos murmurar, sino más bien callarnos modestamente hasta que lo que á nosotros nos parezca oscuro nos sea aclarado por el cielo. El fundamento de esta modestia está en el temor de Dios y en la reverencia de Cristo.» Esta observación debe tenerse muy en cuenta; es muy frecuente juzgar mal, cuando una cosa no se conoce bien, y condenar únicamente por ignorancia. Los malvados juzgan mal, porque creen que todos son malos como ellos; y los orgullosos, porque les parece mal hecho todo aquello que ellos mismos no hacen. Imitemos á los discípulos; el juicio solo debe venir después de un maduro examen de los hechos, y de una severa apreciación de todas las circunstancias en que y con que se han realizado estos mismos.

La llegada de los discípulos interrumpe naturalmente el diálogo. Pero ella siente ya su corazón abrasado por las cosas nuevas que ha oído; ya no es la misma de antes. Deja el cántaro y echa á correr hacia la ciudad. El afán del proselitismo empieza á abrirla el alma. Ha encontrado al esperado de las naciones, al Mesías; vá á comunicarlo á las gentes de la villa, vá á decirles cuanto Él la ha dicho, vá á procurar traerlos á Él, para que le vean como ella le ha visto, para que le escuchen como ella le ha escuchado. Ya no tiene sed. Las necesidades de su casa las olvida; sus cuidados domésticos los abandona. San Cirilo dice: «La que hasta entonces había tenido muchos maridos, y se había dejado vencer por los más criminales placeres, olvida sus propias necesidades, desprecia el beber, sobrelleva la sed y llena enteramente de todo el ardor de la caridad, la más excelente de todas las virtudes, únicamente se cuida de ir á comunicar á los demás el bien que Dios se ha servido darle á ella.»

Ya en la ciudad, vá de casa en casa, de puerta en puerta. A todos los que conoce los detiene. «¿Sabéis lo que me ha pasado? les dice: me he encontrado á un hombre que me ha dicho cuanto he hecho; venid á verle.» La pobre mujer se ha convertido de pronto, á causa de la fé que llena su alma, en un verdadero é improvisado evangelista. No teme decir que aquel hombre de que habla la ha descubierto cuanto ha hecho, lo bueno y lo malo, no teme revelar á las gentes las culpas de su vida. Cuando un alma está abrasada por el fuego del amor divino, siente poco todas las cosas de la tierra; la importa poco que se la desprecie ó se la ensalce; ella tiene ya un dueño único que la afec-

ta, que la conoce y que lee en lo profundo de su corazón sus sentimientos más recónditos. Dos buenas cualidades tiene esta mujer; su humildad, primero; su modestia, después. Quiere que los demás se convengan como ella, de que el que la ha hablado es el Cristo; les invita á verle por sí mismos, segura de que á ellos les sucederá lo que á ella le ha sucedido. Es casi imposible en un día ardoroso de verano, estar cerca de una fuente de la que brota agua trasparente y límpida y no beber en ella. «Aquella mujer, dice Calvino, hace el oficio de una trompeta ó de una campana, haciendo venir á los otros á Cristo.»

NICODEMO.

El cambio indispensable que exigía Jesús para ver el reino de Dios se llama *un nuevo nacimiento*. Naciendo de nuevo de esta suerte todo lo antiguo desaparece, los errores pasados, los pecados antiguos concluyen. No hay que confundir, sin embargo, este cambio con la conversión y el arrepentimiento. Lo que sucede con esta renovación es que cambia no solamente lo que hay dentro del hombre, sino el hombre todo. La conversión y el arrepentimiento no son más que pasos, momentos de este cambio. ¿De dónde proviene? ¿Nace acaso de un esfuerzo interior del hombre que desea salvarse, ó proviene de lo alto? Proviene de lo alto, su única causa es Dios, y aquel que no está en Dios y no procura estarlo no le recibe. Nicodemo no entiende esto. Él es viejo y los árboles que tienen muchos años se enderezan difícilmente. ¿Cómo el de edad proveya ya vá á nacer de nuevo? ¿Qué se entiende por esto? El nacimiento material es imposible; el espiritual casi también, porque á su edad las prácticas se han hecho ya viejas en uno, los vicios crónicos y los defectos perpétuos. «Dice Nicodemo: ¿cómo puede el hombre nacer siendo ya viejo? ¿Puede entrar otra vez en el vientre de su madre y nacer?» Nicodemo está lleno de confusiones y dudas. Poco acostumbrado al lenguaje parabólico de Jesús, y á la espiritualidad de sus palabras, no entiende bien al Maestro. Jesucristo insiste «en verdad en verdad te digo, el que no naciere de agua y de espíritu no puede entrar en el reino de Dios.» Hay, pues, dos partes en esta obra: primera, la acción del Espíritu-Santo que obra sobre el corazón é ilumina la mente, y después la unificación representada por el agua. Pero Jesucristo añade más. «Lo que es nacido de carne carne es, y lo que es nacido de espíritu espíritu es.» Con estas palabras manifiesta el Salvador que hay dos principios en el hombre; la carne y el espíritu. La carne es el hombre tal como se encuentra después del pecado, corrompido, propenso al vicio, inclinado al mal. Todas sus obras son de culpa, todos sus pasos son por lo general de perdición. El espíritu, por el contrario, es el agente que habla continuamente al corazón, que despierta el alma al bien. Es la lámpara que hay siempre encendida dentro de nosotros, y que sólo se apaga cuando nosotros hacemos todo lo únicamente posible para que se acabe. «Si Cristo, dice Calvino, hubiera dicho esto solamente á una persona ó á un puñado de personas que no podían ir al cielo si antes no estaban regeneradas, pudiéramos pensar que no denotaba más que á un determinado número de gentes, pero él habla de todas en general sin ninguna excepción.»

Después de esto no encontrándose aún todavía convencido Nicodemo, Jesús que amaba mucho las comparaciones se apodera de una que se presenta á su imaginación en aquel momento, y añade al buen viejo: «El viento de donde quiera sopla y oyes su sonido, mas ni sabes de dónde viene ni á donde vaya; así es todo aquel que es nacido de espíritu.» Con estas palabras quiere decirle Jesús que hay algunas cosas cuya realidad no debe ponerse en duda, á pesar de que no pueda comprenderlas por completo y darse cuenta de su causa. El viento sopla por todas partes, sus movimientos

y sus giros son de tal suerte caprichosos, que el hombre no sabe por dónde soplará en cualquier momento, si por el Norte, si por el Mediodía, si por el Oriente, si por el Occidente. Puede decirse la verdad en un momento determinado, de qué región viene y á qué región se encamina, pero no podemos determinar de una manera exacta y matemática dónde su curso comienza, y dónde concluye. Otro tanto sucede con aquel que ha renacido en espíritu. El nuevo nacimiento es un hecho espiritual cuyos efectos se tocan, cuyos frutos se ven, pero ni se sabe, ni se explica cómo se ha verificado en el alma este fenómeno puramente espiritual.

A pesar de estas explicaciones, el hecho aún no está del todo claro para Nicodemo. Pregunta de nuevo al Maestro: «¿Cómo puede esto hacerse?» Estraño era que dirigiera él tal pregunta. ¿Siendo el maestro de Israel, doctor de la ley, no sabía que en el Antiguo Testamento se habla de una renovación del espíritu, particularmente desde los tiempos mesiánicos? O estaba aturdido, ó había olvidado sus estudios de la ley. Jesús manifiesta la misma sorpresa que hubiera sentido otro cualquiera y le dice: «¿Tú eres el maestro de Israel y no sabes esto?» Con lo cual quería decirle: tú que eres un oráculo entre los tuyos, tú que eres uno de los guardadores y depositarios de la antigua ley judaica, tú cuya opinión es de tan gran estima, y á quien acuden todas las gentes para que les descubras los arcanos de la palabra de Jehová, tú, ¿no sabes nada de lo que te hablo? ¿No has comprendido mis explicaciones? ¿No sabes lo que es la vida del espíritu, realizando siempre prácticas, y envuelto siempre entre vanas fórmulas? ¿No has comprendido que hay una cosa superior á todo eso, que es la renovación del espíritu, la nueva vida del alma?

Contemplando más que la incredulidad el asombro de Nicodemo, se prepara á entrar en nuevas, más claras y más convincentes explicaciones. Quiere impresionar su alma afirmándole cuán ciertas son todas las explicaciones que le da, y patentizándole revoluciones más claras aún, cuales son entre otras la de la muerte expiatoria.

PIO IX.

Muchas veces hemos hablado en nuestro periódico del buen Pontífice que rige á la sazón los destinos de la Iglesia católica; pero todavía no conocemos su biografía, que es interesante por demás. El día 14 de Junio de 1846 los Cardenales encaminábanse al Quirinal. Gregorio XVI, aquel Papa que había enatematizado el telégrafo, acababa de espirar entre las maldiciones del pueblo. A los Cardenales les había parecido mejor reunirse en el Quirinal que en el Vaticano, porque si en todas partes contaban con el apoyo del Espíritu Santo, temían que en el palacio pontificio por excelencia, no bastase el apoyo de aquel para desvanecer los effluvis de la fiebre.

El cónclave se encerró en el Quirinal. Llegada la hora de la votación, cada Cardenal votó á su antojo ó más bien siguiendo las inspiraciones no del Espíritu Santo, sino de este embajador ó de cualquiera de los partidos que dividían el Colegio de Cardenales. Un Papa necesita 37 votos para subir al trono pontificio. Votaban y votaban los Cardenales y los 37 votos en favor de este ó del otro candidato no se reunían. Aquello era una desesperación. El Sacro Colegio estaba dividido y subdividido ni más ni menos que el más vulgar de los Parlamentos. Por fin llegó el escrutinio último, que se hizo tras largas dilaciones. Mastai Ferretti fué el Pio IX; era escrutador y tocábase la penosa tarea de ir leyendo las papeletas en que aparecían los nombres de los votados. Gruesas gotas de sudor corríanle por la frente; estremecíase cuando sacaba una papeleta con su nombre; flaqueábanle las rodillas al ver que uno y otro votos eran para él. Por último, para no desmayarse tuvo que dejar la continuación del escrutinio á otro secretario;

fuése á un rincón, escondióse en él y tapóse con entrambas manos el rostro. Así al menos lo reflejan historiadores contemporáneos. Le contaron los votos; Mastai Ferretti había sacado el número fatal, los 37. Cuentan que antes de ser proclamado oficialmente, fuése dirigiendo uno por uno á todos los Cardenales rogándoles con vivísimas instancias, poco menos que con lágrimas en los ojos, que no echaran sobre sus hombros carga tan pesada y que separasen de sus labios aquel cáliz tan amargo. Los Cardenales, como es consiguiente, no hicieron caso; confirmáronle en su alta dignidad y le proclamaron oficialmente. Pio IX aceptó; postróse de hinojos ante un altar, y murmuró en inteligibles oraciones. Era sin duda el primer diálogo que entablaba con Dios, el ya su representante y su Vicario en la tierra. Todo esto sin perjuicio de las intrigas y cabildos que habían tenido lugar antes de la elección. El embajador francés había opuesto su veto á todos los Cardenales protegidos por Austria, y el austriaco había opuesto el suyo á todos los protegidos por Francia. El conde Broglia había dicho del conde Rossi embajador francés: «Emplea el conde Rossi una actividad febril, y se adjudica á sí mismo casi casi el poder del Espíritu Santo.» Hubo otros pequeños incidentes que no mencionamos, sin duda con la complicidad del Espíritu Santo, que en los días de cónclave no abandona nunca el Sacro Colegio de Cardenales por más amaños, por más intrigas y por más humanas miserias que en él tengan lugar.

¿Qué hizo Mastai Ferretti para obtener la tiara? Oscuro, débil, estuvo apartado de las grandes contiendas del Sacro Colegio, y aquella misma incertidumbre bastó para que se fijasen en él. Hay que confesar que si ambicionó la tiara no la solicitó de sus colegas; sus súplicas fueron más bien para que le eximieran de ella. Algunos por esto le han comparado al famoso Sixto V el guardador de nuerpes.

Allá en sus primeros años Mastai Ferretti había pertenecido á la milicia; después de haber sido sacerdote en Chile se portó dignamente. Era hijo de un noble y pasó sus años primeros en el mundo y en la molición; cuando fué eclesiástico reformóse. La educación que dió su madre al jóven Mastai fué distinguidísima. Acometíanle de cuando en cuando fuertes ataques de epilepsia y esto le contrariaba mucho. Allá en los tiempos en que Napoleon el Grande forjaba coronas y reinos para destrozar después las unas y los otros, fué cuando Mastai abrazó la carrera de la milicia. Pero acontecíale que en la guerra gustábanle más las aventuras amorosas que las batallas campales, y se curaba más de tener el sable reluciente y limpio, que de descargarle sobre los enemigos. Por añadidura era poeta, y ocupábase más en hacer versos que en hacer centinela. Así es que dejó la carrera militar, y entróse triunfante por las puertas de la buena y Santa Madre Iglesia. Empezó á ser orador, y á las muchedumbres les gustó su porte, su figura y la poesía que brotaba de sus labios, y su voz meliflua y pastosa como hay pocas en el mundo. A Chile marchó agregado á una legación apostólica, y allí debieron extraordinariamente brillar sus facultades oratorias. Regentó dos grandes diócesis; en la una mandó desenterrar á un liberal, por lo que se atrajo el odio del pueblo, y en la otra, por el contrario, fué benévolo y galante con los liberales.

LA ASAMBLEA CRISTIANA ESPAÑOLA.

El día 11 del actual, á las nueve de la mañana, se reunieron en la capilla de la Madera Baja los representantes de las diversas iglesias evangélicas de España. Discutida y aprobada el pasado año la confesión de fé de las iglesias unidas españolas, la Asamblea de este año tiene por objeto discutir un catecismo uniforme para todas estas iglesias, y un código de disciplina. Animados del mejor deseo los representantes de todas las distintas congregacio-

nes, la discusión hasta la hora presente, es tranquila, pacífica y benévola, como debe ser entre cristianos. Faltan los pastores de algunas iglesias de provincias, los unos por imposibilidad material de venir, los otros por enfermedades, pero algunos de ellos han nombrado á algunas personas de esta capital que los representen. Es posible que la discusión del catecismo ocupe más días de lo que pudiera creerse, y que por tanto sea preciso dejar la confección del código de disciplina para el año próximo. Sea esto como fuere, esperamos que los trabajos de la Asamblea serán saludables y provechosos para las almas á quienes se dedican; esperamos que desde esta Asamblea en adelante habrá uniformidad en la enseñanza de la doctrina cristiana en casi todas las iglesias evangélicas, pues casi todas aceptarán el nuevo catecismo, y esperamos por fin el auxilio de Dios sobre nuestras iglesias, para que ellas crezcan y prosperen, porque sin él no hay vida posible, ni posible crecimiento espiritual, ni posible perfección en las obras cristianas que intenten llevarse á cabo.

CARTA INTERESANTÍSIMA.

Lo es, en efecto, la que á continuación transcribimos y que ha sido remitida á las iglesias de Andalucía. Y como los puntos que en ella se tratan, pueden ponerse en práctica en todos los pueblos de España, creemos conveniente que la conozcan todos los que hoy confiesan el nombre del Señor Jesús para que la mediten seriamente y vean si pueden hacer algo por nuestra querida nación.

La cuestión de cómo ha de evangelizarse este pueblo, ¿no es una cuestión que preocupa los ánimos de los cristianos? Pues á esta cuestión responde la carta que sin más observaciones insertamos á continuación, no sin dar las más expresivas gracias á su autor por el interés que se toma en la suerte de nuestra patria.

«SEVILLA 7 DE JUNIO DE 1873.

A los ministros y á los fieles cristianos que componen las iglesias de Sevilla, Granada, Cádiz y Huelva.

Queridos hermanos en Jesús: Delegado por la Sociedad de la Evangelización Española de Edimburgo, vengo á vosotros para procurar el bien de vuestras almas y el crecimiento del reino de Cristo en esta tierra. Millones de cristianos en Inglaterra y Escocia oran y suspiran para que llegue el tiempo en que las tinieblas de la superstición papal sean disipadas de la superficie de España por la creciente luz de la verdad evangélica. En nombre de ellos os escribo, para aseguraros de sus oraciones y de su interés en vuestro bienestar, como también de su ardiente deseo de auxiliarnos en la obra que á vuestras manos se halla encomendada. Y al hablaros en nombre de los cristianos británicos, con placer sumo sería el portador de algún mensaje vuestro para ellos. Decidnos vuestras dificultades, contadnos vuestras luchas, para que más cordialmente simpaticemos con vosotros. Referidnos vuestras necesidades, manifestadnos lo que exige la causa de Cristo entre vosotros, para que así con más ahínco procuremos enviaros auxilio. Por esta razón he venido á vosotros, para que viendo por mis ojos y oyendo con mis oídos la condición actual de la obra del Señor y conociendo vuestro parecer acerca de ella, pueda regresar á mi país y exponer, como si dijera desde vuestro punto de vista, los hechos del caso á vuestros amigos de allá, á fin de que sea más profundo su interés y crezcan sus esfuerzos en vuestro beneficio.

Pareciéme bien á aquellos amigos enviarme además con otro objeto. Yo tengo bastante experiencia en el trabajo de misiones. Por espacio de veinte y tres años he trabajado en medio de una población en la cual había muchedumbres que vivían extrañas al Evangelio de Jesús. Durante esos años se concibieron y perfeccionaron algunos sistemas de trabajo, con los cuales la bendición divi-

na se ha mostrado eficaz en traer almas á Cristo. Han pensado nuestros amigos que vosotros tendríais interés en conocer algunos de dichos sistemas de trabajo, y que si los hallais adecuados, podríais adoptarlos y ponerlos en práctica. Con esta idea, voy á exponeros un plan de misiones rurales, que pueda asimismo aplicarse á los distritos en ciudades de grande extension. Y hago esto con toda deferencia á vuestro juicio en la materia, creyendo en la probabilidad de que vosotros mismos habeis pensado en algo parecido, y aun es posible que lo hayais llevado ya á la práctica.

Permitidme que ante todo os presente algunos de los principios y hechos en que este plan se funda.

I. España necesita el Evangelio; esta es su primera, su urgente necesidad. Postrada por largo tiempo bajo las plantas del error papal y del despotismo político, su poblacion se halla perturbada, sus recursos sin desarrollo, y sus agotadas fuerzas se gastan principalmente en intestinas discordias. Y ¿qué es lo que puede curar las heridas de este hermoso país? ¿Pueden hacerlo meros cambios políticos? Por necesarios, por indispensables que sean, sabemos que jamás alcanzarán al lugar donde la enfermedad reside; más aún, si la regeneracion moral no acompaña á la política, esta solo tenderá á acrecentar la miseria. Lo que este pueblo necesita, es la verdad de Dios para iluminar la conciencia, y la verdad que es en Jesús para iluminar y purificar el corazón. Con esto no digo nada nuevo; son verdades que todos nosotros seguramente creemos; pero es bueno á veces volver atrás, á los fundamentos, y asirnos á ellos con mayor vigor, con mayor firmeza, para ser alentados con nuevo celo por Cristo y por las almas. *Nosotros* tenemos el Evangelio; *nosotros* tenemos la medicina, que es el poder de Dios para salvacion. ¿Rehusaremos darla, ó la ofreceremos sólo lánguidamente á los que tanto la necesitan? No; antes bien busquemos un nuevo bautismo del Espíritu de Dios, para ~~con mayor fervor y con abnegacion~~ á mayores esfuerzos en esta causa. ¡Oh! ciertamente es digno vivir y digo tambien morir para ser el medio de ganar á España para Cristo.

II. El Señor ha hecho grandes cosas por España en estos últimos tiempos. Jamás en un período tan corto de su historia se verificaron hechos tan gloriosos. Quebrantadas han sido las cadenas de la opresion política, y la nacion se ha salvado. Pero ¿qué vá á hacer con su nueva libertad? Hé aquí una pregunta verdaderamente seria. La libertad religiosa tambien es quizá más sorprendente que la política. Que en el país de la Inquisicion, y en un suelo bautizado con la sangre de millares de mártires exista hoy la libertad de conciencia y se predique libremente el Evangelio, es en efecto materia de admiracion y de alabanza. Pero aún hay más; la buena nueva de libre y gratuita salvacion ha ganado muchos triunfos en esta tierra. Los que profesan la fé pura de Cristo pueden contarse por millares; y en muchas de las grandes ciudades se han formado iglesias regularmente constituidas, cuyos miembros exhiben los frutos de justicia para gloria de Dios el Padre.

III. Pero mientras esto sucede en aquellos centros de luz, puede preguntarse qué es lo que se hace para disipar las tinieblas que reinan en su alrededor. Hay centenares de ciudades, villas y aldeas, á corta distancia de aquellos centros; ¿qué se ha hecho en favor de ellas? Yo sé que la sagrada Biblia se ha esparcido profusamente en esos lugares. Gracias á la liberalidad de las sociedades bíblicas, y á la abnegacion de los *colportores*, sus agentes, la Palabra de Dios ha penetrado en los más remotos y fanatizados distritos, pero el corazón palpitante y amoroso del predicador, no ha llegado hasta ellos. Y mientras sostengo firmemente que la mera lectura de la Palabra puede guiar y ha guiado, con la bendicion divina, muchas almas á Cristo, pienso que apenas podrá ponerse en duda que ordinariamente se requiere algo más para cristianizar á un pueblo. «Agradó á Dios salvar á los

creyentes por la locura de la predicacion.» ¿Cómo podrán oír sin un predicador? Este es el camino de Dios, y cuando consideramos que entre el pueblo hay tan pocos en España que puedan leer con inteligencia, y que sus mentes se hallan entenebrecidas fuera de toda medida y preocupadas con las degradantes doctrinas del papismo, parece absolutamente necesario que la predicacion debe acompañar á la circulacion de las Escrituras en este país. Y en efecto, yo creo que ya ha llegado el tiempo de empezarse un movimiento ordenado y sistemático, para predicar con sencillez la verdad cristiana al pueblo español.

IV. Pero ¿cómo ha de efectuarse esto? Para responder á esta pregunta, volvamos á otro conjunto de verdades reconocidas. Hay millares de personas en España que profesan la fé verdadera de Cristo, y con ellas se han formado de veinte y cinco á treinta iglesias. ¿Y qué significa cada alma fiel, y qué cada iglesia viva en Cristo Jesús? ¿No es semejante á una planta, que por la vida que en sí tiene, debe ejercer dos funciones, esto es, sostenerse y propagarse? Estas dos cosas son distintas, pero inseparables. Así sucede con una congregacion de verdaderos cristianos. Estos deben tener presente la necesidad en que se hallan de crecer cada día en el conocimiento, en la gracia y en la semejanza de Jesús. Hay ordenanzas y gobierno establecidos con este objeto por Cristo, la gran cabeza de la Iglesia. Esto, en cuanto concierne á los cristianos mismos, es lo principal; pero á medida que avancen en la religion vital, se verán constreñidos á ir más allá. Cada verdadero cristiano debe ser un misionero; «el amor de Cristo me constriñe», será el continuo lenguaje de su alma. Lo mismo sucede con una congregacion ó iglesia, y de aquí el carácter esencialmente propagandista de la verdadera Iglesia de Jesucristo. El espíritu que dentro de ella reside, no la dejará tener un momento de reposo, mientras haya un pueblo por visitar y un alma por salvar; solo que, como cuerpo organizado y reunido, sus efectos serán continuados y dirigidos por el Espíritu Santo para obtener el fin que se propone.

Otra vez recuerdo que nada nuevo hay en esto, pero mi objeto no es decir algo nuevo. Precisamente me glorío en esto, en que no digo sino lo que fué creído y conocido desde el principio entre nosotros. He dirigido, sin embargo, la atencion á estas dos cosas que coloco en el fundamento de lo que propongo: primera, una gran necesidad, esto es, la necesidad de una vasta predicacion del Evangelio en España; y segunda, el origen de donde ha de suplirse á esa necesidad. No puede suplirse de otros países. Los españoles mismos deben llevarla á cabo, si ha de hacerse con toda eficacia. Tampoco puede hacerse por ministros de la Palabra regularmente ordenados; debe hacerlo el pueblo mismo. Cada hombre fiel, cada mujer creyente, debe adelantarse y decir: «Héme aquí, decidme lo que puedo hacer, dirigidme, guiadme, y con el auxilio del Señor, yo tambien trabajaré para Cristo.» Creed, hermanos, que ese es el verdadero espíritu del cristiano. Quiera Dios derramar ese espíritu sobre todos nosotros por amor de Jesucristo.

Considerando, pues, que la iglesia misma, y la española especialmente, es la que debe suplir á la obra de misiones en España, podrá preguntarse: ¿Qué deseais que hagamos nosotros? ¿Qué más podemos hacer que lo que estamos haciendo por Cristo? Dispensadme, amigos, que responda á esta cuestion algo detalladamente.

Yo deseo que consideréis en segundo lugar el objeto que debemos tener á la vista. El trabajo de mision, como ya he dicho, es distinto del trabajo regular de iglesia, si bien el uno es inseparable del otro.

1.º Nuestro objeto no es, pues, entrometernos ó intervenir en el trabajo regular de la iglesia, ó en el trabajo regular del ministro de una iglesia. Si el ministro puede dirigir y tener la superintendencia de la obra de mision, esto es todo lo que de él podemos esperar.

2.º Ni debe ser nuestro objeto plantar desde lue-

go iglesias en los lugares donde prediquemos. Eso vendrá despues, si el Señor bendice nuestros esfuerzos para la conversion de las almas. Al principio nuestra intencion es llevar el mensaje del Evangelio simplemente á las inteligencias y corazones del pueblo; cuando reciban este mensaje y profesen la fé en Jesús, entonces habrá ocasion de acudir á las autoridades de la Iglesia para que los reuna y constituya en iglesias. Pero no ahora.

3.º Ni desearia que se entendiese que nuestro objeto es tomar un texto y sobre él predicar un sermón como lo hacen los ministros en el púlpito. Es posible que los simples fieles no puedan hacer esto, ni tampoco se les exige. Todo lo que se exige es leer al pueblo las Escrituras en grandes ó pequeñas porciones, segun el Señor dé á entender, y despues hacer algunas sencillas observaciones, ciñéndose á las grandes verdades de la salvacion, y entrando lo ménos posible en controversia, aun sobre las diferencias entre la doctrina romana y la evangélica. Indrodúzcase la luz en la mente del pueblo, y las tinieblas se disiparán entonces por sí mismas. No obstante, sería muy útil para el caso un catecismo breve de doctrina y moral cristiana.

Manifestado el objeto que nos proponemos, pasemos ahora á los detalles del plan.

I. Lo primero es elegir tres ó más puntos donde se crea más conveniente principiari el trabajo. Estos deben ser lo más cerca posible del centro, digamos una hora ú hora y media de camino, ó de quince á treinta minutos en ferro-carril. Si fuera posible, los lugares elegidos deberian ser aquellos en que residan algunas personas ya favorables al Evangelio, ó al ménos á la libertad de conciencia en materias de religion. Podrian visitarse á estas amistosamente, y obtener una sala para las reuniones, pero ni aun esto es indispensable, pues basta cualquiera lugar donde la gente pueda reunirse para escuchar la Palabra.

II. En cuanto á los hombres para este trabajo, deberian ser de un carácter cristiano probado, de intachable conducta, y que gozasen del respeto y confianza de sus hermanas. No es necesario que sean hombres de grande instrucción; ~~creyentes en el~~ Señor y pueden leer las Escrituras, con esto basta. Deberian ser elegidos por el ministro y la Junta, y apartados para la obra en presencia de la congregacion por medio de solemne oracion á Dios.

III. Estos obreros deberán ser al ménos en número doble al de los lugares que se habrian de visitar, á fin de que pudieran ir de dos en dos al trabajo. Y para que estuvieran preparados acerca de lo que habian de hacer, el ministro tendria con ellos una reunion durante la semana anterior al domingo en que habrian de salir de mision, en cuya reunion se escojeria una parte de la Escritura para leerla, se les daria una explicacion de ella, y se harian las observaciones de naturaleza doctrinal ó práctica, segun la ocasion, de las cuales podrian utilizarse. De esta manera podria principiarse con los hombres cuyos conocimientos no son extensos en teología. Con tal que sus corazones sean rectos y justos para con Dios, la doctrina que han de anunciar les será comunicada por el ministro, á cuyo cargo debe estar la obra.

IV. Todo este trabajo deberia hacerse gratuitamente. Nadie deberia recibir paga por él. Es un trabajo por Cristo y por las almas; la gloria de Dios es el objeto, su amor el motivo, su aprobacion la recompensa presente y futura. Pero todos los gastos necesarios de viaje, ó por otros conceptos, habrian de satisfacerse. Para cuyo objeto se llevaria con regularidad una cuenta de dichos gastos, que se examinaria y aprobaria á su debido tiempo.

V. En cuanto á los dias y número de las reuniones y de los viajes, estas son cosas que deben arreglarse segun requieran las circunstancias de cada localidad. Probablemente los domingos por la tarde serian las mejores ocasiones, pudiendo regresar los obreros al anoecer, ó pasar la noche en los pueblos regresando en la madrugada del lunes.

VI. Si el ministro de alguna iglesia tiene su

tiempo tan ocupado, que le sea imposible dirigir la mision rural que ahora se propone, sería necesario emplear un misionero superintendente cuyo tiempo se dedicase por entero á esta obra, visitando personalmente y en tiempos determinados los lugares en que se lleva á cabo, y teniendo á su cargo todo el organismo de la mision.

Tal es, queridos hermanos, el plan de operaciones que os propongo. Yo lo encomiendo á vuestras oraciones y atenta consideracion; y creo que lo hallareis sencillo en su estructura, bíblico en su carácter, y no del todo inadecuado á la presente condicion de la obra de Cristo en España. Estoy persuadido que su adopcion sería una bendicion para las iglesias ya existentes, y para millares de preciosas almas en este país. Ciertamente habrá dificultades; pero antes de abultarlas tanto que os sintais inducidos á rechazar esta proposicion, considerad, hermanos, si no son de aquellas que puedan ser superadas y vencidas por el celo y abnegacion cristiana, y sobre todo, por la prometida gracia y presencia del Espíritu de Dios.

Renovándoos la expresion de mi afecto cristiano y de la simpatía cariñosa de aquellos que represento, como tambien nuestras fervientes preces al Señor por vosotros, para que establezca vuestro corazon en la gracia y os haga como árbol plantado junto á arroyos de aguas, que dá su fruto en su tiempo, y cuya hoja no se marchita.

Soy vuestro hermano y compañero en la fé y en la obra de Jesús,

DANIEL R. KILPATRICK.

EL DOBLAR DE LAS CAMPANAS.

Suena á muerto la campana,
¿Por quién será?
De la noche á la mañana
Se oye: Din, dan.

Será algún viejo católico
Que habrá mandado rezar
Trescientas misas al cura
De su iglesia parroquial;
Y envuelto en esta envoltura
Habrá querido cruzar
Los cielos, que no se abren
Más que al rico en santidad.
Si es algún rico, campanas,
Tocad, tocad,
Que no por eso irá al cielo.
Din, don, din, dan.

Si acaso es una mujer
Que ha derrochado un caudal,
Entregándole á los curas
Cirios mil para comprar,
Y no ha tenido en su casa
Un mal pedazo de pan
Para el mísero mendigo
Que fué á su puerta á llamar,
Campanas, tocad á muerto,
Tocad, tocad,
El cielo no es para ella.
Din, don, din, dan.

Es un joven que murió
En inmunda bacanal
Llena la copa de vino,
Y el alma de liviandad;
Maldiciendo los placeres
Que aquella muerte le dan,
Y á sí mismo maldiciéndose
Que no lo supo evitar.
Gemid, campanas, gemid,
Llorad, llorad,
Es un alma más perdida.
Din, don, din, dan.

Es el alma de una niña
Que vuela á todo volar,
A una ciudad más celeste,
Como que es de Dios ciudad.
El viento agita sus alas,
Y vuela de ella detrás
El ángel que al mismo Eterno
A presentarsele vá.
Tocad, campanas, á gloria,
Tocad, tocad,
Que un ángel sube á los cielos.
Din, don, din, dan.
ANDRÉS SÁNCHEZ DEL REAL.

AGUA DE DIEZ Y OCHO SIGLOS.

No hace mucho tiempo aún, que en las escavaciones que se hacen en Pompeii encontraron los obreros una vasija de bronce herméticamente tapada. Cuando la destaparon hallaron en ella una cantidad considerable de agua clara, fresca y agradable al paladar.

Si se considera cuánto tiempo estuvo el agua encerrada en aquel vaso, es verdaderamente cosa maravillosa que pudiera conservarse tan pura y tan clara; pero aún existe una agua más maravillosa todavía, y es el agua viva que Cristo ofrece al pecador. Del agua de Pompeii solo pudieron beber algunas personas, pero del agua que Cristo dá ya han bebido millones y millones de almas inmortales, y millones y millones beberán en los siglos venideros.

El agua de Pompeii se ha conservado fresca y pura por espacio de diez y ocho siglos, pero el agua que Cristo dá brota hoy del manantial tan límpida como hace seis mil años, y así seguirá brotando por toda una eternidad.

Y lo mejor es que la invitacion de Dios á los pecadores para que vengan al manantial de agua viva y se sacien de sed, resuena constantemente en nuestros oídos y nos dice: «El que quita la vida de la vida de balde.»

Amigo lector, ¿será posible que la sed te devore y dejes correr el agua de la vida, sin aproximar á ella tus labios secos por el pecado?

RESPECTO Á LOS MAYORES.

Cierta día ocurrió en un wagon del ferro-carril la siguiente escena:

Al parar el tren en una estacion, entró en uno de los coches cierto anciano, el cual echó una mirada en derredor buscando sitio donde sentarse.

El coche estaba completamente ocupado y el pobre hombre ya se resignaba á ir de pie, cuando un niño de diez á once años de edad, se levantó de su asiento y le dijo:

—Caballero, siéntese Vd. en mi sitio.

El anciano aceptó agradecido la oferta y ocupó el asiento del niño, pero tan pronto como lo hizo, le dijo:

—Dime, niño, ¿por qué me has cedido tu asiento?

—Pues es natural,—contestó el niño,—yo soy joven y Vd. es anciano.

Todos los viajeros, que oyeron esta respuesta, quedaron muy complacidos, elogiando la conducta y el respeto de aquel niño.

Cien años há nadie se hubiera extrañado de un suceso semejante, pero actualmente hay en nuestra generacion una tendencia á lo malo, á todo el mundo manifiesta; un espíritu de irreverencia hacia Dios y hacia los mayores.

¡Cuán raro es hoy día que un joven se levante ante el anciano, y guarde silencio ante la sabiduría ó experiencia de unos cabellos blancos!

Jóven, lee lo que Dios te dice en su Palabra: «Delante de las canas te levantarás, y honrarás el rostro del anciano, y de tu Dios tendrás temor. Yo Jehová.» (Lev. xix, 32)

OCHENTA AÑOS DE LUCHA.

(Conclusion).

El duque de Alba habia sido considerado como el único enemigo. La revolucion aparentábase hacer Guillermo contra este y no contra Felipe II. La ficcion consistia en suponer que el Rey era incapáz de ordenar los crímenes que el dé Alba cometia. Si más tarde fué nombrado estatuder de Holanda y Celandá, fué por haber sido ya investido con este cargo años antes. Las provincias seguian perteneciendo al Rey; Guillermo de Orange era solo su lugar-teniente. Pero el Congreso de Dordrecht no se contentó con esto; declaró que influiría cerca de todas las provincias de los Países Bajos, para que Guillermo fuera nombrado protector del país entero en ausencia del Rey. Guillermo contestó: «Que no haria nada ni ordenaria nada, sin el parecer de los Estados generales.» Volvióse otra vez á la carga, y al fin fué obligado á aceptar el supremo poder. Holanda y Celandá se unieron bajo un Gobierno único, y le confiaron la soberanía de ellas. Algunos meses despues estas dos provincias proclamaron definitivamente la caida de Felipe. ¿Quién iba á ser nombrado Rey de ellas? Lo natural hubiera sido que Guillermo hubiera ocupado este puesto; más pruebas que él nadie habia dado. Sin embargo, él no pensó de este modo, y contestó á los agentes españoles que pretendian ganarle, que «el país era una hermosa joven que tenia muchos pretendientes muy aptos y muy dispuestos para defenderla contra el mundo entero.» En consecuencia él pedia la proteccion de un Príncipe extranjero, para que pudiese mejor defender á aquellas provincias.

En esto murió Requesens. A su muerte el Consejo de Estado tomó las riendas del Gobierno. Felipe II creyó que lo mejor era contemporizar. Un espantoso desórden se apoderó de los Países Bajos; preciso un último y desesperado esfuerzo para acabar de hacer independiente á su país. ¿A quién acudir? ¿A Inglaterra? En Inglaterra reinaba la cruel y tiránica y Isabel; las querellas entre las diversas sectas protestantes eran terribles; sustituir las hogueras de la Inquisicion española por las hogueras luteranas, seria sustituir una intolerancia á otra. Decidió pedir los auxilios de Francia, y entretanto se dedicó en lo que pudo á pacificar las querellas civiles y religiosas que ardian en las ciudades que le eran afectas. Hízose entre las diez y siete provincias de los Países Bajos el tratado negante, que se conoce con el nombre de la Pacificacion, por el cual estas provincias se unian bajo la base de la libertad religiosa. Mientras esta Pacificacion negante, los Estados generales hicieron lo que se llamó la *Union de Bruselas*, tratado por el cual todas las provincias, á escepcion del Luxemburgo, declararon que los españoles debian partir. D. Juan de Austria, el gran capitán de aquellos tiempos nada pudo hacer y murió abandonado por el Rey y vencido por el de Orange.

Pero si este habia concluido por vencer á los españoles, no habia callado los disturbios pátrios. La nobleza nombró al archiduque Matías; Francia nombró su representante al duque de Anjou; Isabel de Inglaterra á Juan Casimiro, Príncipe alemán; y por fin, D. Juan de Austria al morir, habia designado para sucederle provisionalmente á Alejandro de Parma. Cada uno de estos pretendientes tenia un ejército, y la situacion del país hacíase cada día más sombría. Para acabar los odios religiosos necesitábase la union de todas las provincias bajo la base de una completa libertad religiosa; pero protestantes y católicos no querian esta union. ¿Cómo, pues, iba á hacerse la paz? Este era el problema. A instancias de Guillermo firmóse el tratado de Utrech. En él no se hacia ninguna innovacion politica; los confederados se unian bajo la base de la libertad religiosa para defenderse contra un opresor extranjero y nada más. Siete

provincias le firmaron, las demás no. La anarquía se extendía por todo el país. Hubo villas que se reconciliaron con España; hubo desórdenes, vacilaciones, temores de que el país se desmembrara; el fanatismo religioso llegó á su colmo y la corrupción á su último grado. En fin, las provincias unidas en 20 de Julio de 1581, proclamaron solemnemente su independencia. El Príncipe de Orange aceptó el protectorado del duque de Anjou. Felipe, Granbela, Alejandro de Parma, no se desanimaban. Guillermo de Orange acababa de morir á causa de un pistoletazo de un asesino pagado. Su vida dió el sér á un Estado independiente; su muerte determinó sus límites y su forma. Si hubiera vivido veinte años más, hubiera arrancado á España todas las provincias de los Países Bajos; no la pudo arrancar más que siete, que han vivido como una grande y poderosa república durante dos siglos bajo los estatutos sucesivos de sus hijos y descendientes. Entre los grandes hombres que han peleado por la libertad de conciencia, será difícil hallar otro que lo sea más que Guillermo de Orange.

LA VIDA ETERNA.

TERCER DISCURSO.

Pensamientos de la humanidad.

SEÑORES:

Más decisiva que todos nuestros razonamientos, es la protesta de la humanidad contra el materialismo. Colocado el hombre entre la cuna y la tumba, siempre ha dirigido sus miradas más allá de este espacio que le rodea, y en el que se asfixia como en una prision sombría. «¿Quién os ha demostrado, tenemos derecho á decir á los materialistas, que el destino del hombre no es otra cosa que su corta existencia? ¿Dónde habeis aprendido que su nacimiento es un principio verdadero, y que su verdadero tambien su fin? Esa demostración no existe, pues hace más de cuatro mil años que la humanidad piensa, que ha creído siempre lo contrario, que medita en la cuna del niño como en la tumba del viejo, persistiendo siempre en sus creencias, sin que el estudio, la meditación ni la ciencia hayan bastado á destruirlas.» (1) El fondo comun de todas las religiones es el afán de un orden superior al de este mundo, y por do quiera que hay hombres, las creencias religiosas existen, «lo mismo entre los habitantes del polo Norte que entre los bárbaros de Nueva Holanda, que en poco se diferencian del mono.» (2) Por todas partes resalta la cuestion del destino futuro, hallando una respuesta que varía segun la civilización de la inteligencia humana. Para los antiguos moradores del Norte de Europa, hombres valientes y feroces, la felicidad se presentaba bajo una forma de barbarie: los guerreros que morían en combate eran trasportados al palacio de Odin, donde celebraban báquicas orgías, sirviéndose por vasos de los cráneos de sus enemigos. Fuera interesantísimo poder recorrer la historia de esta doctrina de la vida futura y seguirla en todas sus modificaciones á medida que los tiempos han cambiado, pero sería muy extenso, y lo que importa es bosquejarla á grandes rasgos, aunque con la mayor precision posible, á fin de abarcarla en una rápida ojeada. (3)

(1) Jouffroy, *Problema del destino humano, en sus Misceláneas filosóficas*.

(2) Jouffroy, *Problema del destino humano, en sus Misceláneas filosóficas*.

(3) En su obra titulada: *La vida futura segun la razon y la fé*, segunda edicion, Enrique Martin ha consagrado algunas páginas á la exposicion de las doctrinas relativas á la otra vida, entre los pueblos principales de la antigüedad pagana. Muy pocas son en verdad, pero encierran un gran número de datos que se pueden consultar acerca de esta materia.

Yo no he acometido la empresa, en este discurso, del principio de todas las religiones y tradiciones primitivas, así como de las causas de la alteracion que han sufrido. Nuestro propósito ha sido trazar á grandes rasgos las creencias paganas sobre la vida futura, al parecer, del cristianismo.

(Nota del autor.)

Los elementos de esa civilización de la Grecia, que tan poderosamente han obrado sobre la nuestra, exigen imperiosamente toda nuestra atencion.

Registremos los poemas de Homero para ver qué hay más allá de la tumba. Ulises quiere departir con los muertos, y para lograrlo, cava con su espada una fosa en la que hace correr la sangre de muchas víctimas. Obedeciendo al poder misterioso de una evocacion, las sombras van llegando una á una y despus de haber bebido aquella sangre, se reaniman y hablan. El héroe reconoce á su madre, que habia dejado viva en Itaca, y le pregunta cómo es que la Parca la ha herido con su guadaña, arrastrándola á las sombrías regiones de la muerte. «El pesar, el dolor de tu ausencia, es, ¡oh hijo mio! y el recuerdo de tus bondades, lo que me ha quitado la existencia. Calló, dice el héroe, y yo, agitado vivamente, quise abrazar el alma de mi madre que no existia; pero arrastrado por mis deseos, tres veces me lancé á ella, y otras tantas se me huía como una sombra, como un sueño. El dolor hiere mi frente, y le dirige entonces estas palabras: ¡Oh, madre mia! ¿Por qué resistes á mi afán de estrecharte entre mis brazos? ¡Ah! ¡Aun en las cavernosas regiones de Pluton, estrechamente unidos, hubiéramos calmado nuestros dolores, derramando lágrimas amargas! ¿No eres más que una imagen fantástica enviada por Proserpina para añadir dolores á mi dolor, suspiros á mi amoroso afán? ¡Hijo mio! replicó mi madre; ¡el más infortunado de los mortales! ¡Ay! Tal es la suerte de los humanos cuando ya no existen: los nervios no dan vida á la carne ni á los huesos; pero la llama irresistible del fuego lo domina todo, cuando la vida nos abandona, en tanto que el alma vaga eternamente entre sueños. ¡Vuelve, vuelve, oh hijo mio, á la luz!»

Después de su madre, Ulises se halla con el valiente Aquiles, á quien habla de esta manera: «Aquiles, ¿qué mortal ha sido nunca más dichoso que tú? Los griegos, cuando vivias, te honraban como á una divinidad, y aun hoy tambien dominas en estas regiones sobre todas las demás almas. Noble Ulises, exclamó desdeñosamente el héroe; más quisiera ser el esclavo de un miserable, que reinar sobre los que no existen. Pero háblame de mi hijo: dime si es el primero siempre en los combates, ó si se queda entre los últimos.» Ulises entonces le cuenta las proezas de Neoptolomeo, y «á estas palabras, regocijada el alma de Aquiles, porque su hijo era un héroe, franqueó de un solo paso las vastas llanuras del infierno.» (1)

Fácil tarea sería multiplicar las citas. En los poemas de Homero, en el pensamiento de los antiguos griegos, hay un porvenir para las almas, solo que este futuro destino no es otra cosa que una triste continuacion de la vida presente: para los que han muerto no hay otro interés que la tierra, donde es hermoso vivir, porque todo es en ella luz y resplandores, mientras que en la region de la muerte, todo es oscuridad, todo es sombrío. Sus moradores contemplan á los que en la tierra viven, como el prisionero vuelve ansioso sus ojos al percibir el rayo de luz que descende al lóbrego calabozo en que gime. Estos mismos sentimientos expresaba más tarde la Efigenia de Eurípides, cuando rogaba á su padre la salvase del sacrificio á que la habia destinado: «No me hagas morir antes de tiempo, que es muy dulce ver la luz: no me obligues á descender tan pronto á la region de la muerte. Yo soy tu hija, la primera que te dió el nombre de padre, y á quien tú llamabas con tanto gozo ¡hija mia! cuando reposada en tus rodillas te prodigabas tiernas caricias que tú tambien correspondias. Padre mio, vuelve tus ojos hácia mí; concédeme al menos una última mirada, si no te apiadan mis súplicas, que nada hay tan dulce para los mortales como el brillo de la luz. Más vale vivir miserable que morir con gloria.»

La idea confusa del mundo futuro, que encontramos en los poemas de Homero, se presenta más clara á medida que el tiempo avanza, bajo el pris-

ma brillante de la imaginacion de los griegos. La mansion de los muertos vá perdiendo sus honores y se puebla de héroes divinizados. Los pensamientos más sublimes de una sana filosofía, las ideas más abstractas, las verdades más sencillas ó profundas, todo es trasformado alegóricamente, representándose bajo la figura de realidades llenas de accion y de vida.

Cantó la Grecia en su armoniosa lira,
Los dulces sueños de la edad dichosa,
Que entre sus pliegues, la fugaz mentira
Cubria placiente la verdad hermosa. (1)

Hay un progreso incontestable en todas sus relaciones, en la concepcion de la vida futura, pero ese progreso tiene una muy triste compensacion; por otra parte, á medida que aquella idea se presenta con más vivos colores, la vida presente pasa allí con todas sus pasiones, con todos sus vicios y alegrías. Las mansiones eternas se pueblan de una falange de dioses ó héroes indignos de habitar entre los hombres. Minos juzga en los infiernos á los débiles humanos, pero no puede reprimir la crueldad y licencia de los dioses.

Una religion tal, por fuerza habia de ir perdiendo gradualmente su influencia; reconozcamos, no obstante, que el sentimiento de adoracion es de tal naturaleza, que, á la vista misma de la indignidad que la inspira, los derechos del orden moral se hallan preservados por ciertos límites. Algunos ejemplos de la esfera humana pueden servirnos á este propósito. Racine no tenia inconveniente en leer sus producciones más serias en los salones de madama de Montespan, querida de Luis XIV. Las acciones de los reyes no se consideran como la de otro alguno; su ejemplo no puede ser imitado, porque un rey es un personaje aparte, al que es preciso rendir una especie de culto. Pero esto no es un hecho característico sólo de las monarquías; siempre se han considerado aquellos hombres de una grande nombradía, ó jefes de partido, por sus admiradores como dispensados de la observancia de las leyes de la moral. La vida de Goëte, poeta alemán, contiene algunos actos extraños. Oíd lo que un escritor francés decia de este hombre á quien admiraba: «La sociedad no tiene razon en juzgar á estos hombres con una crítica vulgar; condenar á Goëte por su egoismo, como se dice en Alemania, es lo mismo que rebelarse una turba de chiquillos contra la autoridad del génio más poético de nuestros dias; una humorada estudiantil, para burlarse en la tumba de este hombre que habia profundizado con su ironía todas las miserias de la vida.» (2) Así es como ligeramente se atribuye á estos ídolos, bien que ocupen el trono, ó que la fama les signa, virtudes que nunca han tenido. Yo admito que las divinidades del Olimpo no ejercian sobre sus adoradores una influencia corruptora como generalmente se cree; que las mujeres que adoraban la estatua de Venus no seguian su impúdico ejemplo, y que no por sacrificar los romanos en los altares del temor, dejaban de ser intrépidos; pero no por esto olvidemos que el sentimiento de la idolatría favorecia en muchos la inmoralidad, pues es por demás notorio y sabido. A las vehementes acusaciones de los padres de la Iglesia sobre este propósito, habian precedido las de los sábios de la Grecia, cuya religion nos demuestra la historia, que, ya por su propio desarrollo ó por su contacto con las abominaciones del Asia, corrompió lastimosamente la conciencia, degradó la naturaleza humana y marcó con indestructible borron el fin de la civilización antigua.

Pero se nos dirá: la mitología era la religion del vulgo de la Grecia, y lo que importa conocer es lo que acerca de esto pensaban los sábios del paganismo. En efecto, los sábios rechazaban estos errores vulgares empenándose en los laberintos de la filosofía al lado de las cuestiones religiosas. La razon rechaza á esos dioses que tenían la forma y las pasiones de los demás hombres. «¡Ah! dice un filósofo, si los toros y los leones supiesen el arte de la

(1) Lamartine.

(2) Traducción del *Fausto*, de Goëte, por Enrique Blage.

pintura, sus dioses tendrían sus mismos cuerpos.» La conciencia protesta contra los vicios del Olimpo, como escribe Platon en sus diálogos, y solo puede justificarse así aquella célebre frase de Rousseau, que tomada en un sentido general, no es otra cosa que una paradoja sublime: «En vano descendía el vicio á las mansiones eternas escudado de una autoridad sagrada,..... la voz de la naturaleza, más fuerte y poderosa que la de los dioses, se hacia respetar de la tierra, pareciendo relegar á los cielos el crimen y los culpables.»

La razon, ó por mejor decir, el alma iluminada por la reflexion, atestiguaba, pues, que una grosera idolatría no podia satisfacer sus legítimas exigencias.

Los filósofos negaban toda creencia funesta y supersticiosa; pero cuáles eran sus afirmaciones? Sócrates sostiene que el hombre lleva en sí un principio divino. El sábio debe procurar separarse de los bienes transitorios de la vida. Filosofar es aprender á morir. Despues de ilustrar á sus discípulos sobre la inmortalidad, dice: «Es menester trabajar por conseguir en esta vida la sabiduría y la virtud, porque el premio es hermosísimo y muy grande la esperanza. La cuestion es tan importante, que bien merece la pena de creer en ello.» Repasad, señores, las páginas de donde extracto las precedentes líneas y me direis luego si muchos de los cristianos no pudieran envidiar la tranquilidad y la calma del noble anciano de Atenas.

(Se continuará.)

MARAVILLAS DE LA CREACION.

Alaba, ó alma, á Dios, Señor: ¿tu alteza
Qué lengua hay que la cuente?
Vestido estás de gloria y de belleza,
Y luz resplandeciente.
Encima de los cielos desplegados
Al agua diste asiento;
Las nubes son tu carro, tus alados
Caballos son el viento.
Son fuego abrasador tus mensajeros,
Y trueno y torbellino;
La tierra sobre asientos duraderos
Mantienes de continuo.
Los mares las cubrian de primero
Por cima los collados;
Mas visto de tu voz el trueno fiero,
Huyeron espantados.
Y luego los subidos montes crecen,
Humillanse los valles,
Si ya entre sí hinchados se embravecen,
No pasarán las calles.
Las calles que les diste, y los linderos,
Ni anegarán las tierras,
Descubres minas de agua en los oteros
Y corre entre las sierras.
El gamo y las salvajes alimañas
Allí la sed quebrantan,
Las aves nadadoras allí bañan,
Y por las ramas cantan.
Con lluvia el monte riegas de tus cumbres
Y das hartura al llano;
Ansi das heno al buey, y mil legumbres
Para el servicio humano.

Sustento esperan todos saludable
De Tí que el bien no agota,
Tomamos, si Tú das, tu larga mano
Nos deja satisfechos.
Si huyes, desfallece el ser liviano,
Quedamos polvo hechos.
Mas tornará tu soplo, y renovado
Repararás el mundo,
Será sin fin tu gloria, y Tú alabado
De todos sin segundo.
Tú que los montes ardes si los tocas
Y al vuelo das temblores,

Cien vidas que tuviera, y cien mil bocas,
Dedico á tus loores.

Mi voz te agradará, y á mí este oficio

Será mi gran contento;

No se verá en la tierra maleficio,

Ni tirano sangriento

Sepultará el olvido su memoria,

Tú, alma, á Dios dá gloria.

F. LUIS DE LEON.

VARIEDADES.

LA CRUZ DE CARAVACA.

Hay en la provincia de Murcia una ciudad de 6.839 habitantes, llamada Caravaca, que posee una cruz de procedencia tan famosa, como que fué llevada allí por un ángel muy hermoso, que entró con ella por una ventana de la cárcel de dicha ciudad; y por ser su historia tan curiosa, queremos referirla brevemente, conforme la refieren varios escritores ascéticos. Pero si á algun lector incrédulo le pareciese un cuento, debemos decirle que este cuento corre por cuenta de un fraile llamado fray José de la Fuente, en su *Diario histórico-político-canónico y moral*. Dice así:

«El día 3 de Mayo de 1231, hallábase en Caravaca el Rey moro de Valencia, llamado Albuzeir, y teniendo en dicha poblacion muchos cautivos en las cárceles, apiadándose de ellos, quiso saber sus oficios y habilidades para emplearlos en algun trabajo y sacarlos de su prision. Llegó con este exámen á un cautivo sacerdote, natural de Cuenca, llamado Ginés Perez Chirinos, el cual estaba preso por predicador evangélico, y preguntándole qué oficio tenia, respondió que era sacerdote.—Pues ejecuta tu oficio, dijo el Rey, delante de mí.—No hay ornamentos, señor, ni los aparatos debidos para oficio tan misterioso y santo.—Entonces mandó el Rey que fuesen á buscarlos á Cuenca, que era el primer lugar y plaza de cristianos; y traídos, se revistió el sacerdote para celebrar una misa el día de la Invencion de la Santa Cruz. Estando revestido, reparó que no habia cruz en la mesa del altar, de lo cual quedó muy afligido y lleno de confusion. Sacóle el Señor de ella, disponiendo milagrosamente que por una ventana de la estancia entrase un ángel muy lucido y hermoso con una cruz muy preciosa que se la habia quitado del pecho al patriarca de Jerusalem, Roberto, y poniéndola sobre el altar, con asombro de los mahometanos que se hallaban presentes, se volvió á salir muy airoso por donde habia entrado, dejando tan encendidos en el amor de Dios á todos aquellos infieles, que á vista de tan gran prodigio abrazó el Rey y los que le acompañaban la fé de Jesucristo.»

Esta historieta, forjada en plena Edad Media (1231) en aquella edad tan fecunda en supuestos milagros, en mentiras y fraudes piadosos, tiene contra sí todo el rigor de la crítica, que no quiere prestar fé á semejantes prodigios, forjados por frailes, por más que se digan están apoyados por testigos presenciales y por escritores verídicos.

Eso de entrar volando un ángel muy lucido y hermoso por una ventana de la cárcel de Caravaca, que debía tener su correspondiente reja, trayendo una cruz desde Jerusalem, á cuyo patriarca se la habia arrebatado del pecho, y venir con ella precisamente el mismo día en que celebran los católicos la fiesta de la Invencion de la Cruz, es un cuento forjado para asombro de sacristanes y viejas católicas, que lo creerian á puño cerrado, aun cuando se les contase que el mensajero que entró por la fenestra era uno de esos mansos cuadrúpedos de grandes orejas, pues serian capaces de decir que para Dios no hay nada imposible.

Grande debió ser la admiracion de los moros al ver colarse por una ventana enrejada nada menos que un serafín, uno de esos seres esplendorosos, *genus angelorum alatorum solio Jovæ adstantium*, ángeles alados que están próximos al trono de Jehová

para recibir sus órdenes; y que despues de depositada la cruz en el altar se escurrió por la ventana misma, que grande debía ser para que no se le estropeasen las alas. Y no hay duda que semejante prodigio era más que suficiente para que se convirtiesen todos los moritos allí reunidos, juntamente con Zeyt Abuzeyt, que así se llamaba el Rey, y no Albuzeir, como le nombra el franciscano narrador.

Zeyt Abuzeyt reinó en Valencia más allá del año 1236, cuando ménos cinco años despues del 3 de Mayo de 1231 que dice el cuento. ¿Y siguió reinando despues de su conversion al cristianismo? ¡Mentira! A ser cierto este suceso, bien merecia que lo relatasen las crónicas valencianas; los mismos moros convertidos hubieran sido un testimonio elocuente de la verdad, y el ejemplo del Rey hubiera producido otras conversiones entre los enemigos del nombre cristiano.

Sensible es para nosotros no haber tenido nunca la dicha de ver volar un ángel, aunque hubiera sido una de esas cabecillas con dos alas debajo de la barba, que ha forjado el capricho de los artistas italianos de la Edad Media, dándole el nombre de serafín.

El buen Roberto, patriarca de Jerusalem, debió quedarse con tanta boca abierta al ver marcharse al celestial mensajero, que sin su consentimiento le arrebataba su alhaja, y á manera de grulla dirigia su vuelo hácia los amenos campos de Caravaca.

A. MARTINEZ DEL ROMERO.

NOTICIAS VARIAS.

Como en otro lugar decimos, continúa sus sesiones la Asamblea cristiana española. En el momento en que escribimos estas líneas se ha creído conveniente suspender la discusion del Catecismo y empezar la del Código de disciplina. Varias son las causas que han motivado este acuerdo, siendo la más importante, la imposibilidad en que se encuentra la Asamblea de terminar una y otra obra. En vista de esto se ha dado la prioridad al Código de disciplina sin perjuicio de continuar con el catecismo si hubiese tiempo para ello.

Sabemos, y con placer comunicamos á nuestros lectores, que se abriga el proyecto de establecer misiones en los distritos en que radican las iglesias de Sevilla, Granada, Cádiz y Huelva. Con este objeto han salido algunos amigos á visitar aquellos distritos, á fin de organizar un plan que dé los más prontos y sólidos resultados. El Sr. Cabrera con dos amigos visitó en la primera semana de este mes algunos pueblos de la provincia de Sevilla, anunciando la Palabra en Marchena y Utrera á numerosas reuniones, algunas de las cuales llegó á mil personas.

Algo de esto se ha hecho tambien en algunos pueblos de la vega de Granada, de cuya expedicion formó parte el Sr. Alhama.

A este propósito recomendamos la lectura de la interesante carta que el pastor escocés Sr. Kilpatrick ha dirigido á aquellas iglesias.

ADVERTENCIA.

Nuevas condiciones.

La Luz se publica el 1.º y 15 de cada mes. El precio de suscripcion es un real mensual en Madrid y cinco reales trimestre en provincias.

Fuera de Madrid solo se admiten suscripciones por trimestre.

No se servirá ninguna suscripcion cuyo importe no se haya recibido en la Administracion.

MADRID: 1873.

Imp. de J. M. Perez, Corredora Baja de San Pablo, núm. 27.